

Anthony Dean Griffey

“El canto es comunicación”

por Ingrid Haas

Cuando pensamos en la voz del tenor, de inmediato nos vienen a la mente los roles románticos de las óperas de Verdi o Puccini, o los heroicos de Wagner y Richard Strauss. Algunos otros pueden pensar en los papeles belcantistas, con sus elegantes líneas de canto y sus sobreagudos que arrancan ovaciones del público asistente. Pero existe una variedad aún más grande de repertorio operístico para la voz de tenor que no es tan comercial, famosa o accesible como las ya mencionadas, pero que tiene sus adeptos, y cada día más tenores están empezando a abordarla: la ópera del siglo XX y XXI.

Uno de estos tenores es Anthony Dean Griffey, cuyo salto a la fama llegó cuando interpretó el rol principal de la ópera *Peter Grimes* de Benjamin Britten. También ha cantado óperas del siglo XIX, pero se ha enfocado más a la ópera contemporánea.

Su carrera se centra en óperas de los siglos ya mencionados pero también en recitales de canciones y de repertorio sinfónico. Ha cantado en los principales escenarios de Estados Unidos y Europa, con gran éxito, el rol titular de *Idomeneo* de Mozart, *Oedipus Rex* de Stravinsky, *The Good Soldier Schweik* de Robert Kurka, Florestan en *Fidelio* de Beethoven, Erik en *Die fliegende Holländer* de Wagner, el Coro Masculino en *The Rape of Lucretia* de Britten, Alfred en *Die Fledermaus* de Strauss II y Jim Mahoney en *The Rise and Fall of the City of Mahagonny* de Kurt Weill.

Participó en el estreno mundial de la ópera *A Streetcar Named Desire* de André Previn con la San Francisco Opera interpretando el rol de Mitch, y tuvo un éxito enorme cantando el rol de Lennie en el estreno mundial de la ópera de Carlisle Floyd *Of Mice and Men*. Recientemente participó en el estreno de la ópera *The Gift* de Christopher Theofanidis.

Sus grabaciones en audio y video más importantes son: *Peter Grimes* (EMI Classics), *The Rise and Fall of the City of Mahagonny* (Euroarts), *Tristan und Isolde* (Deutsche Grammophon/Universal), *A Streetcar Named Desire* (video: en Image Entertainment; y audio: en Deutsche Grammophon), *Peter Ibbetson* de Taylor con la Seattle Symphony (Naxos), la Sinfonía número 8 de Mahler con Michael Tilson Thomas y la San Francisco Symphony (SFS Media); con Lorin Maazel y the New York Philharmonic (New York Philharmonic); y con David Zinman y la Tonhalle Orchestra Zurich (RCA); el *War Requiem (Réquiem de Guerra)* de Britten dirigido por Kurt Masur, con la London Philharmonic Orchestra (LPO) y con Jaap van Zweden y la Netherlands Radio Philharmonic (RFO); *Les mamelles de Tirésias* bajo la batuta de Seiji Ozawa (Philips); *I lombardi*, dirigido por James Levine (Decca/London), *Cabildo* de Amy Beach (Delos) y *Of Mice and Men* con la Houston Grand Opera (Albany).

Actualmente, además de seguir con su carrera operística, Griffey es profesor de canto en la Eastman School of Music en Rochester, Nueva York. Recientemente, el tenor vino a cantar a nuestro país *Das Lied von der Erde* de Mahler con la Orquesta Sinfónica de Minería. Un día antes del primer concierto tuvimos la oportunidad de platicar con él acerca de su carrera.

¿Cuáles fueron sus inicios en la música?

Yo vengo de una familia muy pobre y fui un niño bastante tímido. Mis padres trabajaban en una fábrica de muebles en mi ciudad natal, High Point, en Carolina del Norte. La música llegó a mi vida a través de la escuela pública; luego canté en coros de la iglesia local. Era yo tan tímido en ese entonces que, cuando cantaba en el coro, cerraba los



“Los grandes cantantes están donde están porque encontraron lo que los hace únicos: su individualidad”

Foto: Jimmie Williams

ojos para no ver al público que nos iba a escuchar. Mi cambio de voz no fue tan traumático y siempre pude cantar. Decidí hacer una licenciatura en música sacra y en educación musical. Así podría trabajar en la iglesia como educador musical.

Mi desarrollo musical se dio de tal manera que me empezó a gustar mucho el hecho de actuar y estar en el escenario. Fue ahí donde me decidí por el camino de la ópera. Estudié música en la Wingate University y cuando hice mis primeras audiciones, después de haber estudiado canto, llevaba las arias de Tamino de *Die Zauberflöte*, Rodolfo en *La bohème*: ese tipo de papeles, pero yo realmente quería encontrar otro camino, otro tipo de repertorio menos conocido. Así que me puse a estudiar las óperas más modernas y actuales como *Peter Grimes*, *Of Mice*



Peter Grimes en el Met

Foto: Ken Howard

and Men, *The Rise and Fall of the City of Mahagonny*, y todas esas obras en donde había personajes que me atraían y con los que me identificaba. Me atrajeron mucho los papeles de parias y marginados. Me gustaba el sentir que podía decir algo a través de estos personajes. Para mí, el canto es comunicación entre el cantante y el público.

¿Cómo fue para usted el principio de su carrera internacional? ¿Qué recuerda de su llegada al Metropolitan Opera House?

Después de estudiar también en la Eastman School of Music en Rochester, Nueva York, fui a hacer audición a Juilliard con Beverly Johnson, quien me aceptó de inmediato. Entré después al Lindemann Young Artist Program del Met y estuve ahí tres años cantando diferentes papeles. Mi debut oficial en el Met fue cantando el Primer Caballero del Grial en *Parsifal*, al lado de Plácido Domingo. Hice el rol de Priore en *I lombardi* en la grabación que hizo el Met con Luciano Pavarotti, y muchos roles en óperas como *Aida*, *Manon*, *Billy Budd*, *Die Zauberflöte*, *Susannah*, *Der fliegende Holländer*, *La dama de picas*, *Boris Godunov*, *Salome*, *Tristan und Isolde* y *Don Carlo*.

Con tanto repertorio tan diverso que tenía que interpretar, siempre traté de cantar con mi voz natural y no moldearla o imitar a otros cantantes. Hay que saber ser auténtico cuando quieres tener una carrera sólida en el mundo de la ópera. Los grandes cantantes están donde están porque encontraron lo que los hace únicos: su individualidad.

Es malo cuando los jóvenes cantantes quieren llegar rápido a la cima o tener éxito inmediato. Ven programas como *American Idol*, donde sacan “estrellas” al vapor y creen que así puede ser en la ópera. No es ese el caso. Tienes que encontrar tu individualidad como artista.

Leí que Renée Fleming fue quien lo



Alfred en *Die Fledermaus* en Houston, con Wendy Bryn Harmer (Rosalinde)

Foto: Felix Sanchez

presentó con su maestra, Beverly Johnson...

Sí, Renée y yo somos muy buenos amigos. Ella me presentó a su maestra Beverly, quien lamentablemente murió en 2001. Estudié con ella durante nueve años. Me enseñó a cuidar mi voz y aprendí que debo cantar con naturalidad para poder tener una carrera larga con un instrumento sano.

Tuve muchas invitaciones para cantar Wagner muy joven y las rechacé porque sentía que el zapato no me quedaba, para decirlo de alguna manera. Me gustaba más hacer óperas nuevas y siempre he disfrutado mucho hacer conciertos sinfónicos.

Otra figura muy importante en su carrera es el maestro Seiji Ozawa. Platíquenos sobre esta mancuerna que hizo con él.

Ozawa fue quien me ofreció primero hacer *Peter Grimes*. Fue en el Tanglewood Music Festival de 1996. Era el 50 aniversario del estreno de dicha ópera en Estados Unidos, así que el maestro Ozawa me pidió que cantara el papel protagónico. Inicialmente me habían pedido cantar el rol de Bob Boles, que es para un tenor de carácter. Desde el principio, el maestro Ozawa fue una inspiración para mí en mi carrera y le agradezco tanto que me haya dado esta enorme oportunidad de cantar a Peter. Es un magnífico director para cantantes porque trabaja contigo, te deja ser tú mismo en escena y sentirte libre; es un músico impresionante: casi todo lo dirige de memoria. Y así como él se exige a sí mismo, así nos exige a sus cantantes, de modo que hay que llegar con toda la obra memorizada a la perfección al primer ensayo. Eso me pasó cuando hicimos juntos otra obra de Britten: *el Réquiem de Guerra*. Christine Goerke, Thomas Quasthoff y yo tuvimos que llegar con todo aprendido a la perfección y de memoria.

He trabajado con muchísimos grandes directores de orquesta pero Seiji Ozawa fue el primero que me ayudó y que confió en mí. El vió y escuchó algo en mí que yo mismo no descubría en ese entonces y me ayudó a crecer como artista. Me dio mucha emoción cuando me dijo muy emocionado: “*Tú eres mi Peter Grimes*”.

¿Por qué cree que no se representa tan seguido *Peter Grimes*?

Porque es muy difícil de encontrar un elenco que lo pueda cantar bien y es una partitura complicada. Hay que saber tratar muy bien el tema de Peter Grimes, saber contar la historia bien y no hacer una caricatura del personaje. Quien lo dirija en escena debe realmente adentrarse en el poema *The Borough* de George Crabbe en el que se basaron Britten y Montagu Slater para hacer la ópera y estudiar bien la riqueza del personaje.

Cuando fui parte del Lindemann Young Artist Program, fui segundo suplente del rol de Peter Grimes en el Met en 1997 o 1998, y tuve que cantar una función, sin ensayo alguno. Es una ópera que está muy cercana a mi corazón. Habla sobre cómo la sociedad puede abusar de las personas, sin conocerlas.

¿Considera los papeles que canta más teatrales que el repertorio tradicional?

Definitivamente. Claro que amo a Verdi o a Puccini, pero no soy el tipo de cantante que le gusta solamente pararse en escena y decir “escuchen mi preciosa voz”. A mí me gusta el salir a cantar y poder ver qué puedo decir acerca del ser humano, combinar la voz y la actuación para dar un mensaje. Hay personas que me han dicho, después de una función de las óperas que canto, que no son las más conocidas o fáciles de apreciar, y



Barry Ryan (George) y Griffey (Lennie) en *Of Mice and Men* en Sydney

Foto: Branco Gaica



Escena de *It's a Wonderful Life*, de Jake Heggie

me han dicho que los he conmovido con mi canto o que les he cambiado la vida con mi actuación. Eso es lo que quiero lograr.

¿Cómo fue su experiencia al crear el rol de Lennie en *Of Mice and Men*? Muchos tienen en mente, obviamente, la película con John Malkovich y Gary Sinise y la novela de John Steinbeck. ¿Leyó el libro o vio la película para crear su interpretación de Lennie?

Debo confesar que nunca he visto la película, pero sí leí el libro. Es más, es libro obligado en las lecturas del décimo grado en la escuela. Volví a leer la novela y me encantó la historia. Trabajé siete años con niños y adultos de necesidades especiales así que eso también me ayudó a moldear el personaje de Lennie.

Me metí tanto en el papel que mucha gente pensaba que yo en realidad era un cantante con necesidades especiales y eso fue un halago para mi trabajo y un homenaje al papel y a toda la gente en esta condición. El público que fue a ver *Of Mice and Men* salió muy emocionado pero también varios en estado de *shock* porque no suelen ver estos temas en la ópera. Están acostumbrados a ver otro tipo de historias en escena, pero creo que sí los conmovió ver lo que pasa con Lennie.

En los últimos veinte años, o quizá un poco más, ha habido un resurgimiento de óperas escritas por compositores norteamericanos: Conrad Susa con *Dangerous Liaisons*, *The Ghost of Versailles* de John Corigliano, *Emmeline* de Tobias Picker, *Dead Man Walking* y *Moby Dick* de Jake Heggie, etcétera. ¿Qué opina usted del estado de la ópera norteamericana actualmente?

Me emociona mucho que se estén componiendo tantas óperas nuevas. Recientemente estrené otra ópera de Jake Heggie llamada *It's a Wonderful Life* en la Houston Grand Opera. Está basada en la película del mismo nombre de 1946 con James Stewart; canté el papel del Tío Billy. Soy el que pierde el dinero y hace que comience el drama. [Ríe.] Amo cantar la música de Heggie y trabajar con él es maravilloso. Hicimos una grabación de la misma así que la pueden escuchar.

Debemos incluir también en esos títulos que mencionas otra ópera que estrené, al lado de Renée Fleming: *A Streetcar Named Desire* de André Previn, donde canté el papel de Mitch.

En la temporada 2018-2019 del Met participaré en otro estreno mundial de la segunda ópera de Nico Muhly: *Marnie*.

Platiquemos un poco acerca de la experiencia de trabajar al lado de André Previn en el estreno de *A Streetcar Named Desire* en la Ópera de San Francisco.

Fue muy curioso cómo conocí a André Previn, ya que fue a una función de mi *Peter Grimes* dirigido por Seiji Ozawa y fue ahí donde me escuchó y me dijo que quería que yo fuese Mitch en el estreno de su ópera basada en *A Streetcar Named Desire*. Después de esa colaboración Previn me escribió unas canciones que estrenamos en Carnegie Hall. He cantado mucho con él, hicimos una gira por Japón, me ha dirigido en varias óperas

y conciertos en Estados Unidos y debo decir que no sólo es un gran director de orquesta; también es un gran ser humano, excelente músico y maravilloso pianista. Tiene un alma muy hermosa.

¿Qué nos puede decir de su repertorio de concierto?

Me gusta hacer un balance entre el número de óperas que canto y los conciertos con orquesta sinfónica. Me agrada mucho hacer recitales con piano también. Amo la ópera pero me encanta hacer este otro tipo de obras y conciertos. Me gusta que es otra dinámica muy distinta a la ópera. No estás interpretando un papel pero, de una manera, sí estás tratando de transmitir sentimientos y situaciones que no son tuyos. He hecho muchos oratorios, por ejemplo, y ahí hay personajes que, aunque estés cantando con tu frac y frente a un atril, debes crearlos y hacerlos creíbles.

Aquí en México va a cantar *Das Lied von der Erde* de Mahler. ¿Canta mucho su música?

He cantado muchísimas veces la Sinfonía No. 8 y la he grabado cinco veces. *Das Lied von der Erde* está en mi repertorio desde hace mucho pero no la canto tan seguido. Es maravilloso estar aquí en México y cantarla con la Orquesta Sinfónica de Minería. El principio es muy complicado de cantar porque la orquestación es muy densa; hay que lograr un buen balance de volumen entre el tenor y la orquesta.

¿Cuáles son sus planes futuros?

Soy profesor de canto en la Eastman School of Music de Rochester, Nueva York, así que regreso a dar clases. Tengo programados algunos recitales en todo Estados Unidos y luego llegará el estreno de la ópera que te mencioné de Muhly. ●